

Violación del Toque de Queda

Después de una noche lleno de fiestas, bebidas y muchos amigos, Manuel entró por la puerta sigilosamente y la cerró. La sala fue oscura y él había violado el toque de queda. El empezó a pensar en como navegar el piso hecho de madera cuando escuchó una voz suave y dulce que le hablaba.

-Manuel enciendas la luz por favor.-

-¿Abuelita?-

-Enciendas la luz Manuel.-

-¿Abuelita por que estás sentando sola en la oscuridad?-

Envuelto en un abrigo, la anciana estaba sentando tranquilamente en su mecedora. Debajo del abrigo, iba vestido en un largo camión de franela y zapatillas. Sus manos, delgada y arrugado, cruzaron sobre un bolso en su regazo. Mientras su nieto estaba enciendo la luz, la abuela comenzó a balancearse adelante y atrás en su mecedora. El movimiento de su mecedora puso mucha presión en el piso de madera y, con cada movimiento adelante y atrás la madera del piso lloraba en rítmica: cric, cric, cric...

-Abuelita...-

-Manuel tu has violado el toque de queda de nuevo y por muchas horas esta noche.-

-¡Si, si, si Abuelita... pero tenemos que hablar de sus reglas y este toque de queda!-

-¡No, no, no mi nieto... no ha de charlar de nada. Tu tienes un toque de queda y lo has violado. ¡Eso es todo!-

-¡Abuelita, tienes que escucharme, soy un hombre y los hombres no tienen toques de queda y eso es todo!-

-Nieto, soy una abuela pero también una mujer. He tenido muchos hombres en mi vida y puedo decirte, por seguro, que todavía tu no eres un hombre. Solamente tienes 15 años. Ahora siéntate y me escuchas a lo que tengo que decirte.-

-Si Abuelita.-

-A lo largo de nuestras vidas Manuel, solamente hemos tenido uno al otro. ¿Verdad?-

-Si Abuelita.-

- Y cuando tu era un bebe yo limpiaba la mierda de tu culo. ¿Verdad?-

-Ah... si Abuelita.-

-Ahora Manuel tu no eres un bebe pero siento como tu estás cargándote a tu mismo de nuevo por no seguir las reglas de mi casa.-

-¡Abuelita!-

-¡Cállate niño! Mantengas el silencio y me permitas a hablar sin interrumpirme.-

-Si Abuelita.-

-¿Mi nieto tu conoces que te quiero mucho si?

-Si Abuelita.-

-Y por eso voy a darte la oportunidad a tomar una decisión esta noche.-

-¡Abuelita estoy cansado! ¿Podemos charlar más tarde?-

¡No... tu vas a hablar conmigo con respeto y no levantes la voz en mi presencia!-

-Si Abuelita.-

-¡Desde el año pasado tu caminaba a través de mis casa como un pavo real y estoy cansado... estoy tan cansado! Piensas que tu eres un hombre y, por eso, sientes como tu puedas violar todas de las reglas de mi casa.-

El ruido de la mecedora termina y la abuelita abre su bolso.

-¡Jesús, María y José... Abuelita porque tienes una pistola!-

-¡Siéntate niño... siéntate y voy a decirte porque tengo esta pistola! ¿Estás escuchándome ahora?

-¡Si, por supuesto Abuelita, estoy escuchando!-

-Yo pensaba en algo muy importante Manuel. Si tu molestaras y no darás el respeto a una anciana como yo, una mujer que te quiero mucho, entonces molestaras y no darás respeto a alguien en este mundo.-

-Abuelita tengo miedo. Tu me pegas un susto de muerte a mi.-

-Bien, muy bien porque comenzaba a pensar que tu había perdido la capacidad a entrar en razón.-

-¡Abuelita, estoy escuchando... por favor no me apuntas con la pistola!-

-¡Cállate y siéntate! Si tu quedas en la silla y no muevas no tendremos ningún problema.-

-¡Pero Abuelita tus manos están temblando! ¡Me asustas Abuelita!-

-Son manos de una anciana y ellos siempre tiemblan. Tu tienes que elegir entre dos cosas y si tu eliges correcto entonces vivirá a ser un anciano.-

-Dime lo que quieres que yo digo Abuelita. Diré cualquier cosa que tu me digas pero por favor no me apuntas con la pistola.-

-¿Qué paso Manuel... nada mas tu eres un hombre? ¿Me escuchas ahora si?

-Si, si, si... Abuelita.-

-Manuel tengo dos preguntas para ti. Puedes contestar afirmativo un o al otra. Si tu eliges incorrecto, entonces tu vas a recibir un abraso de nuestro salvador Jesús Cristo esta noche. Si tu eliges correcto, entonces puedes vivir. ¿Me entiendes niño?

-Si Abuelita.-

-Bueno Manuel. Aquí están mis dos preguntas: ¿Prefieres quedar con el aire en su cuerpo por seguir las reglas de mi casa o prefieres a morir esta noche?

-Entiendo Abuelita, entiendo bien y elijo a seguir las reglas de tu casa.-

¡Ah Dios mío... he rezado por muchas horas que tu elegirías correcto! En ese momento tengo mucho orgullo en ti y ahora voy a poner esta pistola en el bolso.-

-Gracias Abuelita, muchas gracias.-

-Todavía tu no descanses niño porque siempre mantendré mi bolso cerca. ¿Me entiendes?-

-Si Abuelita.-

-Bueno. Yo sé que tu tengas hambre así que cociné algo para ti. Esta en la cocina en la estufa. Comas tu y entonces te acuestes. Yo tengo que acostarme ahora. Estoy agotado. Te quiero mucho Manuel.-

-También te quiero mucho Abuelita.-

Fin